

Introducción

El presente trabajo es el fruto de un Seminario Interdisciplinar organizado en la cátedra de Teología Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba. El evento se concretó entre los meses de marzo y junio de 2003 con la participación de varios expositores y aproximadamente unas cincuenta personas asistentes.

Múltiples son las preocupaciones y los intereses que han inspirado y sostenido este Seminario. Las reflexiones de los trabajos que ahora publicamos dejan a la luz varios de ellos. Quiero poner brevemente de manifiesto aquí algunos aspectos.

En casi todas las culturas, también en nuestra América Latina y en nuestra Argentina, «la pobreza tiene rostro de mujer». No existe estudio de la realidad social que no advierta que las mujeres son las más perjudicadas cuando se observan diversos parámetros: violencia familiar, explotación sexual, marginalidad, inferior condición laboral, relegamiento en los cargos directivos, etc. Una universidad debe encontrar maneras propias de denunciar y oponerse a estas prácticas injustas, ante todo, examinando críticamente los discursos y las mentalidades que las sustentan. No constituye un tema optativo. Están en juego los sufrimientos y las lágrimas de millones de personas. Dada la conciencia que hemos adquirido del problema, la indiferencia de las universidades frente a esta realidad, constituiría una grave falta ante Dios y un error de proporciones ante la historia de la cultura humana.

Es sabido que las reflexiones sobre la condición femenina, la sexualidad y el género, han crecido enormemente en las últimas décadas, incluso en el ámbito de lengua española. Pero, se advierte con razón, que este movimiento de ideas, rico y plural, no ha encontrado eco suficiente en las cátedras universitarias. Esto se advierte más claramente aún en las Facultades y Estudios de Filosofía y Teología dependientes de la Iglesia Católica. Hay aquí un impostergable campo de trabajo. En este contexto, este Seminario no pretende ser sino una contribución y una señal.

A nadie se le escapa que una «redefinición de lo femenino», que se está desarrollando en la teoría y en la práctica, va de la mano con una «redefinición de lo masculino», más aún, de lo «humano». Las páginas siguientes están impulsadas por esta pasión: la de comprender mejor el «fenómeno humano» que, según la tradición cristiana, enamoró a Dios y lo impulsó a hacer suya la historia, la vida y la muerte.

Comparto con otros la convicción que estamos frente a una de las tareas más graves que hoy tiene el cristianismo, porque constituye una de sus deudas más importantes en su propio desarrollo histórico; su doctrina y su praxis condicionaron de manera prevalentemente negativa la vida y las experiencias de amor de infinidad de personas (especialmente mujeres) a lo largo de la historia de occidente.

Finalmente, quiero agradecer a todos los participantes del Seminario, en forma particular a quienes ofrecen aquí sus trabajos. Hemos compartido un diálogo sereno y profundo, según nuestras posibilidades. Somos conscientes que hemos abordado algunos

aspectos importantes, pero también advertimos que muchos otras perspectivas (por ejemplo, desde otras ciencias sociales o ámbitos geográficos) han quedado sin considerar. Confío en que podamos dar nuevos pasos.

Carlos Schickendantz